

ADVERTENCIA

SOBRE LA

EPISTOLA SEGUNDA DEL APOSTOL S. PEDRO.

Ningun hombre de juicio puede dudar, ni dejar de atribuir al Apóstol S. Pedro esta segunda Carta, pues se halla citada como suya en los Padres y en los Concilios tanto griegos como latinos. El título, en que se nombra *Simón Pedro Apóstol de Jesucristo*: la asercion, que hace el santo de haberse hallado presente á la Transfiguracion del Señor: el decir á los que la dirige, que esta es la segunda Carta, que les escribe: el hablar de S. Pablo, como de un hermano suyo, que tiene parte en el mismo ministerio que él: y sobre todo, el mismo aire de frases y brevedad en la expresion que se advierte en entrambas, manifiesta claramente, que no reconoce otro autor que á S. Pedro, y no nos deja el menor lugar de dudar de su autenticidad; y por tanto se halla en el Cónon de las santas Escrituras recibido de la Iglesia. El santo la escribió á los mismos que la primera; esto es, principalmente á los Judios convertidos de las provincias del Asia. Y esto se infiere de sus mismas palabras, en que dice: *Que esta es la segunda Carta que les escribe*. Estando ya muy cerca de padecer el martirio, se la envió, como su última voluntad ó testamento, dándoles utilísimas instrucciones para el arreglo de las costumbres. Al mismo tiempo les previene que se guarden de la venenosa doctrina que algunos falsos doctores habian sembrado entre ellos; esto es, de los Simenitas y Nicolaitas, que abrieron el camino á la abominable secta de los Gnósticos. Refuta las blasfemias de estos impostores, que pretendian quitar á los hombres el temor de los juicios de Dios, persuadiéndoles que el mundo subsistiria siempre en el mismo estado en que se hallaba, y que no habria juicio final. Y este es principalmente el argumento de esta Carta.

Es probable que el santo Apóstol la escribió desde Roma el año de sesenta y cinco de Jesucristo, ni como comunmente se cree, padeció el martirio el año de sesenta y seis.

EPÍSTOLA SEGUNDA DEL APOSTOL SAN PEDRO

El presente libro es una traducción de la Epístola del Apóstol San Pedro, hecha por el Sr. D. Juan de S. J. y publicada en Madrid en el año de 1784. El autor de esta obra se propone dar a conocer a los españoles el contenido de esta importante carta apostólica, y para ello ha seguido el texto latino de la Vulgata, añadiendo al pie de cada página la traducción literal y literalmente fiel al original. En esta obra se ha procurado conservar el orden y la estructura del texto latino, y se han añadido algunas notas al pie de la página para explicar algunas palabras o frases que pueden ser desconocidas para el lector. El autor de esta obra se ha esforzado por dar una traducción clara y sencilla, y por hacerla accesible a todos los españoles. En esta obra se ha procurado conservar el orden y la estructura del texto latino, y se han añadido algunas notas al pie de la página para explicar algunas palabras o frases que pueden ser desconocidas para el lector. El autor de esta obra se ha esforzado por dar una traducción clara y sencilla, y por hacerla accesible a todos los españoles.



EPÍSTOLA SEGUNDA

DEL APOSTOL SAN PEDRO.

CAPÍTULO I.

Los exhorta a que teniendo presentes los dones recibidos de Dios, adelanten en la virtud, para que puedan entrar en el reino del Señor. Da a entender, que está cercana su muerte; y mostrando la verdad del Evangelio, propone el medio de aprovecharse de él.

1. Simón Petrus, servus et Apostolus Jesu Christi, his, qui coequallem nobiscum sortiti sunt fidem in justitia Dei nostri, et Salvatoris Jesu Christi.

2. Gratia vobis, et pax adimpleatur in cognitione Dei, et Christi Jesu Domini nostri.

3. Quomodo omnia nobis divina virtutis suo, que ad vitam, et pietatem donata sunt, per cognitionem ejus, qui vocavit nos propria gloria et virtute.

4. Per quoniam maxima, et pretiosa nobis promissa donavit: ut per hæc efficiamini divinum consortes naturæ: fugientes ejus, que in mundo est, concupiscentie corruptionem.

5. Vos autem eorum omnem subinferentes, ministrare in fide vestra virtutem, in virtute autem scientiam,

1. Simón Pedro, siervo y Apóstol de Jesucristo a los que alcanzaron igual fe con nosotros en la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesu cristó.

2. Gracia y paz cumplida a vosotros en el conocimiento de Dios, y de Jesucristo nuestro Señor.

3. Como todas las cosas que miran a la vida y a la piedad nos han sido dadas de la divina potencia, por el conocimiento de aquel que nos llamó por su propia gloria y virtud.

4. Por el cual nos ha dado muy grandes y preciosas promesas: para que por ellas seais hechos participantes de la naturaleza divina: huyendo de la corrupción de la concupiscencia que hay en el mundo.

5. Vosotros pues aplicando todo cuidado, fundad a vuestra fe virtud, y a la virtud ciencia,

1 El Griego: *tebragos*, del mismo prelo. Este será la bienaventuranza.

2 Por las méritas inamovibles.

3 El Griego no pone artículo en la voz *solitudin*: y de aquí se infiere la divinidad de Cristo.

4 El intérprete parece haber leído: *conspicua*, se tiene ó se cumple; y en el Griego es *los apóstoles*, es multiplica ó aumenta. — 5 Por su poder y misericordia.

6 El Griego: *hi hu*, por las cuales cosas; esto es, por su poder y misericordia. Buda *leo* a *hi*, por el cent, refiriéndolo a *hi* *no impudens*, por el conocimiento. El intérprete *hi* *no*, por el cual, refiriéndolo a Cristo; y esta parece la lección mas verdadera.

7 Estas bienes y gracias de infinito valor, que estaban prometidas a los fieles en los oráculos de los profetas, son la fe, la penitencia, la justicia, la adopción de hijos, la efusión del Espíritu santo y de todos sus dones en el corazón de los fieles, y por último la vida eterna, a la que tenemos derecho en virtud de esta misma adopción y gracia santificante, por la cual merecemos la eterna gloria.

8 1 *Corinth.* iii, 19, 17. 1 *Corinth.* vi, 15. 11 *Corinth.* iii, 18. *Aphe.* iii, 17, v, 30. *Joan.* i, 12. 1 *Joan.* ii, 2. 1 *Joan.* iv, 7.

9 El Griego: *impudens*. Mostrad a vidad de modo que vuestra fe se acompañe de la práctica de las

6. In scientia autem abstinentiam, in abstinencia autem patientiam, in patientia autem pietatem,
 7. In pietate autem amorem fraternitatis, in amore autem fraternitatis charitatem.
 8. Hic enim si vobiscum adsit, et superent, non vacuos, nec sine fructu vos constituent in Domini nostri Jesu Christi cognitione.
 9. Cui enim non prestat sunt hæc, carus est, et manu tentans, oblivioni accipiens purgationis veterum suorum delictorum.
 10. Quapropter fratres magis satagite, ut per bona opera certam vestram vacationem, et electionem faciat: hæc enim facientes, non peccabitis aliquando.
 11. Sic enim abundanter ministrabit vobis introitus in æternum regnum Domini nostri, et Salvatoris Jesu Christi.
 12. Propter quod incipiam vos semper commoneo de his: et quidem scientes et confirmatos vos in presenti veritate.
 13. Iustum autem arbitror quamdiu sum in hoc tabernaculo, suscitare vos in comminatione:
 14. Certus quid velox est depositio tabernaculi mei secundum quod et Dominus noster Jesus Christus * significavit mihi.
 15. Dabo autem operam et frequenter habere vos post obitum meum, ut horum memoriam faciatis.
 16. Non enim docitas fabulas secuti notam fecimus vobis Domini nostri Jesu Christi virtutem, et presentiam:

honestas obras, y de luzes da instrucción de una vida pura é inocente; de un espíritu de piedad, y de un amor sincero hasta el sacrificio, que llega su principio en el amor del mismo Dios. Estas palabras son directivas contra el error capital de Lutero, que dijo: *Que nos justificamos solo con la fe sin obras.*

1. Antes por el contrario producián en vosotros frutos de singular piedad de justicia, y obras de grande mérito.
 2. Ms. *Et que estis carissimi non apristin.*
 3. El Griego: *παυσάμενοι, andando como un topo.* Los Escritos griegos dicen, que se toma este trabajo de los topes é ratones subterráneos, que están siempre en tinieblas y obscuridad. Esta tiniebla y obscuridad, que ocupan su espíritu, le hacen olvidar de la gracia que recibió en el bautismo, y se que en él se lavada de todas sus culpas, mediante la solemne promesa que hizo de vivir conforme a la pureza de vida que pide el Evangelio.
 4. Como si dijera: Dios por su misericordia os ha llamado á la fe, y debéis confiar, que os ha elegido para la gloria. Aplicos pues á toda suerte de buenas obras, para que estas os confirmen en la fe, á la que habéis sido llamados, y os den una justa confianza de que conseguiréis la vida eterna, que es su recompensa. En el texto griego faltan aquellas palabras: *Por medio de las buenas obras.*
 5. No creáis en falas, que os hagan perder la vida del alma, que recibisteis por medio del sacramento del bautismo.

6. En el texto griego no se halla en este lugar la palabra *Salvador*.
 7. Mientras viviere, *El tabernáculo del cuerpo*.
 8. Habla de su muerte cercana, que fue en el año próximo, de la que sin duda tuvo noticia por revelación.
 9. Dándole por escrito, ó dando orden para que sus sucesores os las recuerden con frecuencia.
 10. La religión, que los otros Apóstoles y yo os hemos enseñado, no se funda en fábulas, ó invenciones artísticas é ingeniosas, como las que inventan los Gentiles, muchachos de los hebreos; y muchachos de los herejes; mas de la buena predicación de la venida de nuestro Señor Jesucristo, acompañada de señales de un poder todo divino; y os la hemos predicado, como testigos de vista de la infinita majestad del mismo Señor. Esto hace alusión

a Joann. xxi, 19.—ó 1 Corinth. i, 17.

0. Y á la ciencia templanza, y á la templanza paciencia, y á la paciencia piedad,

7. Y á la piedad amor de vuestros hermanos, y al amor de vuestros hermanos caridad.

8. Porque si estas cosas se hallaren, y abundaren en vosotros: no os dejarán vacíos, é infructuosos en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo.

9. Mas al que no tiene pronto estas cosas, ciego es, y anda tentando con la mano, olvidado de la purificación de sus pecados antiguos.

10. Por tanto, hermanos míos, sed muy solícitos para hacer cierta vuestra vocación y elección por las buenas obras: porque haciendo esto, no pecaréis jamás.

11. Porque así os será dada largamente la entrada en el reino eterno de nuestro Señor, y Salvador Jesucristo.

12. Por lo cual no cesaré de amonestaros siempre sobre estas cosas: y esto aunque estéis instruidos y confirmados en la presente verdad.

13. Porque tengo por cosa justa, mientras que estoy en este tabernáculo, de excitáros con amonestaciones:

14. Estando cierto de que luego tengo de dejar mi tabernáculo, según que también me lo ha dado á entender nuestro Señor Jesucristo.

15. Y tendré cuidado que aun después de mi fallecimiento podáis vosotros tener memoria de estas cosas.

16. Porque no es hemos hecho conocer el poder y la presencia de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas ingeniosas: sino como que

sed speculatores facti illius magnitudinis.

17. Accipiamus enim à Deo Patre honorem et gloriam, voce decessit ad eum hujusmodi magnificè gloria: Hic est Filius meus dilectus, in quo mihi complacui, ipsum audio.

18. Et hanc vocem nos audivimus de celo alitiam, cum essemus cum ipso in monte sancto.

19. Et habemus firmiorem prophetici sermonem: cui beneficiis attendentes quasi lucernas lucemus in caliginoso loco, donec dies elucescat, et lucifer oriatur in cordibus vestris.

20. Hoc primum intelligentes, quod omnia prophetia Scripturæ propriè interpretationis non sit.

21. Non enim voluntate humanæ allata est aliquando prophetia: sed Spiritu Sancto inspirati, locuti sunt sancti Dei homines.

contemplamos con nuestros propios ojos su majestad.

17. Porque recibí de Dios Padre honra y gloria, cuando descendió á él de la magnífica gloria una voz de esta manera: Este es mi Hijo el amado, en quien yo me he complacido, á él oí.

18. Y nosotros oímos esta voz enviada del cielo, estando con él en el monte santo.

19. Y aun tenemos mas firme la palabra de los profetas: á la cual hacemos bien de atender, como á una antorcha que luce en un lugar tenebroso, hasta que el día esclarezca, y el lucero nazca en vuestros corazones:

20. Entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura se hace por interpretación propia.

21. Porque en ningún tiempo fué dada la profecía por voluntad de hombre: mas los hombres santos de Dios hablaron siendo inspirados del Espíritu Santo.

CAPÍTULO II.

Describe las malas artes de los falsos doctores y de sus discípulos, y el castigo espantoso que vendrá sobre ellos; y advierte á los fieles, que se guarden de ellos.

4. Fuerunt verò et pseudoprophete in populo, sicut et in vobis erunt magistri mendaces.

4. Habó tambien en el pueblo falsos profetas, así como habrá entre vosotros falsos doc-

principalmente, á lo que en compañía de S. Juan y Santiago vió en el monte Tabor en la transfiguración de Jesucristo. 1. Corinth. i, 17; ii, 1, 4.

1. Por cuanto el recibió un testimonio de honor, cuando de una nube, en la que brillaba tan magníficamente la gloria de Dios, se oyó esta voz: *Este es mi Hijo el amado, etc.*

2. Estas últimas palabras no se leen en el Griego. Pero se hallan en S. Mateo xvi, 5, y en S. Lucas xi, 30.

3. Se puede tomar aquí firmiorem, no como comparativo, sino como positivo en este sentido: *Tenemos tambien los oráculos de las profetas, cuya autoridad no puede faltar.* Puede tambien explicarse como comparativo, de este modo: *Yal no queremos dar crédito á lo que os decimos, no obstante que lo hemos visto y oído todo, no ponémosle delante en confirmación de lo mismo los oráculos de los profetas que tenemos en los Libros Sagrados, cuya autoridad para vosotros parece ser de mayor peso que nuestra palabra.*

4. Hasta que comencéis las verdades de la fe con mas copiosa luz de la que ahora tenéis, viendo á Dios como es en sí.

5. Por nombre de profecía se entiende todo el Viejo Testamento; y es como si dijera: Me parece muy bien que os apliquéis á la lectura de las profetas; con lo cual espero que se perfeccionará vuestra fe, porque hallaréis una admirable conformidad entre lo que ellos os anunciaron, y lo que nosotros os predicamos. Mas debéis estar advertidos, que para que esta lectura no os sea permisión, en vez de seros útil, es necesario, que en la interpretación, explicación y declaración de estas Libros divinos no sigáis vuestro propio espíritu, ó vuestras luces particulares, porque deleis en esta parte exceptar á vuestros pastores. Esta es un principio recibido en todos tiempos entre los fieles. De la mano de la Iglesia recibimos las Escrituras: de la boca de la misma debemos aprender su verdadero sentido. *Concl. Trid. Sess. iv, de una et edit. can. lib.* De haber despreciado esta segura regla, ha producido la multiplicación de errores, la producción de nuevos mostruos de incredulidad. *TRINITARIO.*

6. Este versículo es confirmación del precedente. Las Escrituras Sagradas no son invención humana: el Espíritu Santo los dictó á aquellos santos profetas y á los demás autores canónicos que los escribieron. Luego su interpretación no corresponde al espíritu humano, sino al de Dios, que reside en la Iglesia católica, según la promesa de Jesucristo. *MATTHEI xxviii, 20. Joann. xiv, 16.*

7. En el pueblo recogido de Dios, en el tiempo de la ley de Moisés.

8. Tales fueron los profetas de Babil, y otros que hubo en todos tiempos.

9. II Timoth. iii, 16.

cos, qui introducunt sectas perditionis, et eum, qui emittens, Dominum negavit: superducentes sibi celorem perditionem.

2. Et multi sequuntur eorum luxurias, per quos via veritatis blasphemabitur:

3. Et in avaritia facta verba de vobis negotiabantur: quibus iudicium iam olim non cessat: et perditio eorum non dormitat.

4. Si enim Deus Angelis peccantibus non peperit, sed rudentibus inferni detractis in tartarum tradidit cruciandos, in iudicium reservari.

5. Et originali mundo non peperit, sed octavum Noé iusticie preconem custodivit, diluvium mundo impiorum inducens:

6. Et civitates Sodomorum, et Gomorriorum in cinerem redigens, eversione damnavit: exemplum eorum, qui implere acturi sunt, ponens:

7. Et iustum Lot oppressum a nefandorum injuria, ac luxuriosa conversatione eripuit.

8. Aspectu enim, et auditu iustus erat: habitans apud eos, qui de die in diem animam iustam iniquis operibus cruciabant.

9. Novit Dominus pios de temptatione eripere: iniquos verò in diem iudicii reservare cruciandos:

1. La mayor parte de estos herejes, y falsos doctores negaron la divinidad de Jesucristo, y remanaron contra á infinitas blasfemias. Tales fueron los Simonistas, Cerintios, Góseticos, Nicolaitas, y otros muchos. S. JERÓNIMO, CALIGENES, y EUSEBIO.

2. Por estas palabras se condenan dos errores opuestos al dogma católico. Primero, que Jesucristo solo murió por las peccatitudes: el segundo, el de los Calvinistas, y Luteros, que juzgan la gracia justificante inamistable.

3. Todos los Padres y autores, que escribieron las vidas de estos primeros herejes, nos ponen delante la impureza, y abominación de sus costumbres. Y como al mismo tiempo protestaban, y querían dar á entender que eran cristianos, y cristianos que seguían la religión en toda su pureza, daban con esto ocasión á los Gentiles, para que blasfemasen de ella, atribuyéndole los desórdenes á infamias, que veían en estos malvados seductores. S. JERÓNIMO.

4. Comienza á hacer una viva pintura, y descripción de sus malas artes, y engaños. Como los mercaderes avaros, para despachar sus géneros, usan de mil palabras, y venturas artificiosas; así estos perversos, y falsos maestros, dando diversas coloridos á sus discursos estudiados, hacen tráfico, y comercio de vuestra credulidad, y os venden muy cara su doctrina. S. JUAN, Epíst. III, 9, 10.

5. Mas al paso que ellos viven con el mayor descuido, y seguridad, entregados á este infame comercio, están ciertos de Dios no duerme, y que descargará sobre ellos, cuando menos se piensen, su terrible venganza.

6. Sea ya, 10. Juan 6. Aquí se encierra un largo hipérbole, y dilata, que se puede suplir al fin del v. 3, de este modo: Porque si Dios no perdonó á los ángeles, etc., bien cierto es, que tampoco perdonará á estos perversos maestros, y á sus sectarios, etc. Los ángeles malos fueron castigados, y condenados eternamente desde el punto que pecaron, y destinados á lo profundo del infierno, para ser atormentados desde luego. Pero en el día del juicio universal se aumentará su pena, y su dolor, y su desesperación; y esto es el sentido que dan los teólogos á este lugar. ESTEBAN.

7. A los hombres que vivían antes del diluvio. La llama mundo original é inocente, porque fueron los que vivieron mas inmediatos al origen, ó creación del mundo. HEERZ, XI, 7.

8. Esto es, á Noé con las otras siete personas de su familia. GENES. VII, 1.

9. Quien con sus exhortaciones, y ejemplo procuraba apartar á los hombres de sus iniquidades, poniéndoles delante el castigo ejemplar, que iba á hacer Dios con todos los hombres por medio de las aguas del diluvio.

10. Este versículo es explicación del precedente, porque no podía ver, oír, ni sufrir sus abominaciones y por tanto, siendo justo é inocente, padecía increíblemente en su alma, por verse obligado á vivir con aquellas criaturas pecadoras, cuyas maldades no podía tolerar.

11. El Griego: ὁρατὸν ἔστιν αὐτοῖς, etc. ὁρῶντες ὁρατοὶς ὡς ἔστιν ἡμεῖς, habitando entre ellos, etc., atormentaba su inocente alma, viendo sus maldades.

■ GENES. XII, 25.

tores, que introducirán sectas de perdition, y negarán á aquel Señor que los rescató: trayendo sobre sí mismos apresurada ruina.

2. Y muchos seguirán sus disoluciones, por quienes será blasfemado el camino de la verdad:

3. Y por avaricia con palabras fingidas harán comercio de vosotros, cuya condenación ya de largo tiempo no se tarda: y la perdition de ellos no se duerme.

4. Y si Dios no perdonó á los ángeles que pecaron, sino que estándolos con amarras de inferno los arrojó al abismo para ser atormentados, y reservados para el juicio.

5. Y si al mundo original no perdonó, mas guardó á Noé octavo pregonero de justicia, trayendo el diluvio sobre un mundo de impíos.

6. Y condenó las ciudades de los de Sodoma, y de Gomorra, reduciéndolas á cenizas: poniéndolas por escarmiento de aquellos, que viviesen en impiedad:

7. Y libró á Lot el justo, afligido de los ultrajes de aquellos abominables, y de su vida relajada.

8. Porque de vista, y de oídas era justo: habitando entre aquellos que cada día atormentaban una alma justa con obras detestables.

9. El Señor sabe librar de tentaciones á los justos, y reservar los malos para que sean atormentados en el día del juicio:

10. Magis autem eos, qui post carnem in concupiscentiis immunditatis ambulant, dominatoremque continent, audaces, sibi placentes, sectas non metuant introducere blasphemantes:

11. Ubi Angeli fortitudine, et virtute cum sint majores, non portant adversum se execrabile iudicium.

12. Hi verò velut irrationabilia pecora, naturaliter in captivem, et in perniciem, in his que ignorant blasphemantes in corruptione sua peribunt,

13. Percipientes mercadem injustitias, voluptatem existimantes diet delicis: coinquinationes, et macule delicis affluentes, in convivis suis luxuriantes vobiscum,

14. Oculos habentes plenos adulterii, et incessabilis delicti. Felicientes animas instabiles, cor exercitatum avaritia habentes, maledictionis illi:

15. Dereliquentes rectam viam erraverunt, secuti viam Balaam ex Bosor, qui mercedem iniquitatis amavit:

1. El Griego: καὶ ἐν τῇ αὐτῇ, y potestades; en lo que se comprenden los superiores, tanto eclesiásticos, como seculares.

2. El Griego: ἀνδράς, capitulares. Tal vez el intérprete leyó ἀνδράς, propter de sí mismos; aunque los Exodistas griegos interpretan ἀνδράς, καὶ ἐν τῇ αὐτῇ, que no buscan sino lo que hace á su peccador.

3. En el texto griego no hay palabra que corresponda á introducir, pues dice así: διὰ τὸ ἐπιθεῖν, y los Escodistas interpretan διὰ τὸ, las virtudes divinas, y las divindades eclesiásticas: y así viene esto á corresponder á lo que ha dicho antes, v. 10, dominatoremque continent; á lo que en el mismo sentido se lee en la carta de S. JUAN 3: Dominatorem autem spernant, majestatem autem blasphemant.

4. La mala doctrina.

5. El Griego: ὡς ἐστὶν, delante del Señor. Algunos explican este lugar, diciendo, que será mas terrible, y severo el juicio que hará Dios de estos maestros de sedición, y de impiedad, que el que hará de los malos discípulos apóstatas. Otros, fundados en la expresión, que dan los Exodistas griegos á διὰ τὸ, que lo interpretan dignitates, y tambien en lo que dice S. JUAN 9, en su carta, que critica ser una explicación de lo que escribe aquí S. Pedro; lo expone de este modo: Si S. Miguel no os proclamará una palabra de execración contra Botánas, aunque tan digno de ser execrado; sino que se contentó con decir imperet tibi Deus, en atención á su dignidad, y á que eran las primicias de las criaturas de Dios; si los ángeles, que son tan elevados, usan unos con otros de esta modulación; ¿cómo unos hombres formados de barro se atreven á despreciar la santidad de Dios, que respaldados en los principios y magistrados, y en los superiores eclesiásticos? Esta interpretación parece la mas natural y fundada. ESTEBAN.

6. La palabra naturaliter de la Volgata, incluye el natura facta, que explica el Griego. Estos, á semejanza de brutos sin razos, solo siguen los movimientos de la carne, y se buscan en todo sino como satisfacer su sensualidad, pasando su felicidad en pasar cada día en las delicias. Mas del mismo modo que las fieras son presa de los hombres, ó para alimentarse con su carne, ó para otros usos; así ellos caerán en las redes del diablo, por degustar de las cosas de Dios, que el hombre animal no entiende; y así perecerán en su propia corrupción. Los mismos infames pícaros con que deshonran su naturaleza, los arrestarán á un fin desgraciado. S. JERÓNIMO.

7. Las palabras delicis affluentes no se leen en el texto griego.

8. En el Griego por concubitis, so lee ἡ αὐτῇ, en los errores. Intentaban los herejes desde el principio de la Iglesia introducir sus abominaciones en los convites santos de los fieles. Y por esta las reprendió S. Pedro tan severamente, y descubre su iniquidad tan á las claras, para que los fieles se guardaran de ellos.

9. No respiran otra cosa que adulterios, y otras delicias de esta naturaleza, abasandose incesantemente en un deseo insaciable de satisfacer sus pasiones.

10. Este es un hiperónimo: son hombres execrables, y detestables.

11. De la verdad, y sana doctrina, que habia enseñado Jesucristo.

12. Balaam, hijo de Bosor, á Bosor. Otros pretenden, que Bosor es la patria de Balaam. Este por avaricia se unió á Judá 14.

40. *Corruptionem verò habuit enim vesania: subjugato nam animal, hominis vocem loquens, prohibet prophetam insipientiam.*

41. *Hi sunt fontes sine aqua, et nebulae turbidibus eregitae, quibus caligo tenebrarum reservatur.*

42. *Superba enim vanitatis loquentes, pellicunt in desideria carnis luxuriae eos, qui paululum effugiant, qui in errore conversantur:*

43. *Libertatem illis promittentes, cum ipsi servi sint corruptionis: et quo enim quis superatus est, huius et servus est.*

44. *Si enim refugientes coinquinaciones mundi in cognitione Domini nostri, et Salvatoris Jesu Christi, et his rursus implicati superantur: facta sunt eis posteriora deteriora prioribus.*

45. *Melius enim erat illis non cognoscere viam iustitiae, quam post agnitionem, retrosum converti ab eo, quod illis traditum est sancto mandato.*

46. *Confligit enim eis illud verum proverbium: Canis reversus ad suum vomitum: et, suis lota in volutabro luti.*

con los enemigos del pueblo de Dios. *Númer. xxii, xxiii.* Así estos poseídos de la pestes se unen con los Judíos, y con los mismos infieles, para cargar de oprobios, y de maldiciones a la Iglesia de Dios.

1 El Griego: *transgressiones*, de su maldad, de su mal designio.

2 Todo esto se puede ver el *cap. xii del libro de los Números.*

3 Son fuentes magníficas en apariencia, pero secas; porque sus conocimientos son estériles de buenas obras, y su vida no corresponde a las luces que tienen recibidas del soberano Criador.

4 Porque se mueven a todo viento de doctrina; y su carácter es, ser solamente constantes en su misma inconstancia, y mudarse a cada paso, según lo piden sus intereses, ó sus errados caprichos.

5 El Griego: *et, ávia, por siempre.*

6 En el texto griego se lee: *reus evras; ántepóvras*, á los que en verdad habían escapado, en vez de paululum effugiant; dirigiéndolos á un partido con el cabo de la libertad que les proponen para que vivan á su antojo, y entregados á sus pasiones: rebán á Jesucristo aquellos, que poco antes habían roto dichosamente los lazos de la iniquidad, y del error, para entrar en la Iglesia.

7 Para esta libertad, que les prometen, es falsa; porque, cómo pueden ser libres, los que viven siendo esclavos de sus pasiones? *Romano, vi, 16.* La ley de la guerra ordena, que los vencidos queden esclavos de los vencedores; y así estos, que son hechos prisioneros en el combate, ó que mas bien se entregan á sus enemigos sin combatir, se sujetan voluntarios á la tiranía del demonio, y se hacen sus esclavos. S. Acort.

8 Los que dejado el error, y la infidelidad, llegan á conocer á Jesucristo, y abrazan su fe.

9 Porque merece mucho mayor castigo aquel siervo, que sabe, cual es la voluntad de su señor, y con todo esto no le cumple.

10 *Proverb. xvi, 11. Adfectu, dice S. Acort, qué horrible comparación es la que hace de estos el Apóstol. Es cosa, que causa horror, el que uno, vuelta á serberle lo que ha vomitado lo que junda se ha visto que haya bebido alguna en la mayor hambre. El segundo ejemplo, que es tomado de los Proverbios de Salomón, se confirma con lo que dice el mismo en el *Ecles. xxiv, 30, 31. Si aquel, dice, que se lava después de haber comido un muerto, vuelve á tocarle, y de qué le sirve el haberse lavado? Del mismo modo, si un hombre que alguna vez después de haber pecado, peca de nuevo, ¿qué ganará por haberse ofendido y humillado? ¿quién será su oración?* — El Apóstol S. Pedro describe principalmente las costumbres, genio, artes y corrupción de los Gensinos, Nicólaicos, y otros herejes de aquellos tiempos; y todo lo que nos dice, es conforme á lo que nos dejaron escrito de los mismos S. IRENEO, CLEMENTE, S. EPIFANIO, y otros autores católicos que escribieron la vida, y costumbres de aquellos hombres perversos y enemigos de la Iglesia.*

a *Judas 12.* — b *Joann. viii, 44.* — c *Hebr. vi, 4.*

46. Mas recibió el castigo de su locura¹; una bestia muda en que iba montado, hablando en voz de hombre, refrenó la locura del profeta².

47. Estos son fuentes sin agua³, y nieblas agitadas de torbellinos⁴, para los cuales está reservada⁵ la obscuridad de las tinieblas.

48. Porque hablando palabras arrogantes de vanidad, atraen á los deseos impuros de la carne á los que poco antes habían huido de los que vivan en error⁶:

49. Prometiéndoles libertad, siendo ellos mismos esclavos de la corrupción: porque todo aquel que fué vencido, queda esclavo del que lo venció⁷.

50. Y si después de haberse apartado de las contaminaciones del mundo por el conocimiento de Jesucristo nuestro Señor, y Salvador⁸ entregados de nuevo en ellas son vencidos; les fué hecho lo postrero peor que lo primero.

51. Porque mejor les era no haber conocido el camino de la justicia, que después del conocimiento, volver las espaldas á aquel mandamiento santo que les fué dado⁹.

52. Pues les ha acontecido lo que dice aquel proverbio verdadero: Tornóse¹⁰ el perro á lo que vomitó: y la puerca lavada á revolcarse en el cieno.

CAPITUL III.

Los amonesta de nuevo, y los fortifica contra los falsos doctores. Habla de la segunda visita del Señor, y encarga que la esperen prevenidos. Alaba los escritos de S. Pablo, los cuales eran adulterados por muchos ignorantes.

1. *Hanc ecce vobis, charissimi, secundam scribo epistolam, in quibus vestram excitavi in commotione sinceram mentem:*

2. *Ut memores illis eorum, quae praedixi verborum á sanctis Prophetis, et Apostolorum vestrorum praeceptorum Domini et Salvatoris.*

3. *Hoc primum sciatis, quod venient á in proximis diebus in deceptione illusores, iuxta proprias concupiscentias ambulantes,*

4. *Dicentes: Ubi est promissio, aut adventus ejus? ex quo enim patres dormierunt, omnia sic perseverant ab initio creaturae.*

5. *Latet enim eos hoc volentes, quod credi erant prius, et terra, de aqua, et per aquam consistens Dei verbo:*

6. *Per quod, ille tunc mundus aqua fundatus perit.*

7. *Caeli autem, qui nunc sunt, et terra eo-*

1. Esta es, muy amados, la segunda carta que os escribo, en la que¹ desperté con amonestaciones vuestro ánimo sencillo:

2. Para que tengáis presentes las palabras de los santos Profetas de que ya os hablé, y los mandamientos del Señor, y Salvador, que os dió por sus Apóstoles.

3. Sabiendo esto primeramente, que en los últimos tiempos² vendrán impostores artificiosos, que andarán según sus propias concupiscentias,

4. Diciendo: ¿Dónde está la promesa ó venida de él³? porque desde que los padres durmieron⁴, todo permanece así como en el principio de la creación.

5. Ciertamente ellos ignoran voluntariamente, que los cielos eran primeramente⁵, y la tierra de agua, y por agua estaba asentada por palabra de Dios:

6. Por las cuales cosas aquel mundo de entonces pereció anegado en agua.

7. Mas los cielos, que son ahora, y la tierra,

1 En quibus. Esta se debe referir, no á las palabras, sino al sentido de ellas. Y así, habiendo dicho que les escribía esta segunda carta, se entiende de los dos, lo que añade, que procura en una y otra despertar sus almas sencillas con sus amonestaciones.

2 S. Acort. aplica esta predicción de S. Pedro á la fin del mundo, y á los tiempos del Anticristo. Otros la entienden de los últimos días que precedieron á la ruina de Jerusalén, en los que se manifestó un gran número de impostores de la nación hebrea. Pero es probable que el santo miró á uno, y á otro, como vemos haberlo hecho frecuentemente el Señor en el Evangelio, y S. Pablo en sus Cartas.

3 El Griego: *et, terra; et, per aquam*, ántes; y en dónde está la promesa del advento de él?

4 Aquellos mismos patriarcas y profetas, que según vosotros decís, creyeron y predicaron el fin del mundo, la resurrección de los muertos, y la venida de Cristo al juicio, dejaron de ser: á estos sucedió otra generación, y á esta otra; y así ha seguido el mundo desde su creación, y continuará siempre del mismo modo. Este es el lenguaje, con que aquellos impostores procuraban engañar la fe de los cristianos, pretendiendo hacerlos creer, que era fabuloso todo lo que se les enseñaba acerca del fin del mundo. Argumento débil, y que manifiesta la ignorancia de aquellos hombres perversos. El mundo ha durado hasta ahora, luego durará siempre: no es consecuencia que se infiere. Lo que hace ver el santo Apóstol en los versículos siguientes; donde demuestra, que al Dios ha criado el mundo, puede destruirle, ó hacer en él las mutaciones que gustare.

5 Estos ciegos voluntarios, dice el Apóstol, no quieren reconocer, que Dios crió en el principio el cielo y la tierra por medio de su palabra: que la tierra el primer día estaba cubierta de aguas: que en el tercero fué separada de ellas, y se dejó ver: que las aguas fueron congregadas y reunidas todas en un lugar: que el agua, tornándose por todas las partes de la tierra, las cubrió y cubre, para que la tierra no se disolviera en polvo, y para que produjese los frutos que sirven de alimento á los hombres y á los animales; pues estas mismas aguas, por las cuales cobijó la tierra, fueron las que la sumergieron en el diluvio, las que sebaron con los hombres y con los animales, y las que ocasionaron una mudanza y alteración muy grande en todas sus producciones, y en el aire de que está cercada. Luego no es cierto, que todas las cosas permanecieron en el mismo estado que tuvieron en el principio de su creación. Luego así como fué anegada por las aguas, perecerá nuevamente por el fuego, sin que lo puedan impedir estas mismas aguas de que está cercada y penetrada; y perecerán los cielos, esto es, este cielo en que vivan las aves, y en que se forman las lluvias. Y de este modo los cielos y la tierra recibirán un nuevo estado, y quedarán purificados con aquel fuego que procederá al día del juicio: en el que los réprobos serán entregados al fuego, para padecer eternamente en cuerpo y alma, cada uno según sus propias culpas.

a *1 Timoth. ii, 1.* *1 Timoth. iii, 1.* *Judas 13.* — b *Eccl. xii, 27.*

dem verbo repositi sunt, igni reservati ip-
sorum iudicii, et perditionis impiorum homi-
num.

8. Unum verò hoc non lateat vos, charissi-
mi, quia unus dies apud Dominum sicut mille
anni, et mille anni sicut dies unus.

9. Non tardat Dominus promissionem suam,
sicut quidam existimant: sed patienter agit
propter vos, nolens aliquos perire, sed omnes
ad poenitentiam reverti.

10. Adveniet autem dies Domini et tunc: in
quo coeli igneo impetu transierint, elementa
verò calore solventur, terra autem et quae in
ipsa sunt opera, exurentur.

11. Cum igitur haec omnia dissolvenda
sint, quales oportet vos esse in sanctis con-
versationibus, et pietatibus.

12. Expectantes, et properantes in adven-
tum dei Domini, per quem coeli ardentes
solventur, et elementa ignis ardore labes-
cent?

13. Novos autem celos, et novam terram
secundum promissam ipsis expectamus, in
quibus iustitia habitat.

14. Propter quod charissimi haec spectan-
tes, salutem immaculati, et inviolati in-
veniri in pace.

15. Et Domini nostri longanimitatem, sa-
lutem arbitramini: sicut et charissimus frater
vester Paulus secundum datam sibi sapien-
tiam scripsit vobis.

16. Sicut et in omnibus epistolis, loquens
in eis de his: in quibus sunt quaedam difficilia

por la misma palabra se guardan, reservados pa-
ra el fuego en el día del juicio, y de la perdición
de los hombres impíos.

8. Mas esto solo no se os encubre, muy ama-
dos, que un día delante del Señor es como mil
años, y mil años como un día.

9. No tarda el Señor su promesa, como algu-
nos lo piensan: sino que espera con pacien-
cia por amor de vosotros, no queriendo que
ninguno perezca, sino que todos se conviertan á
penitencia.

10. Vendrá pues como ladrón al día del Se-
ñor: en el cual pasarán los cielos con grande
impetu, y los elementos con el calor serán des-
hechos, y la tierra y todas las obras que hay en
ella serán abrasadas.

11. Pues como todas estas cosas hayan de ser
deshechas, ¿cuáles os conviene ser en santidad
de vida y de piedad,

12. Esperando y apresurándoos para la venida
del día del Señor, en el cual los cielos ardiendo
serán deshechos, y los elementos se fundirán
con el ardor del fuego?

13. Pero esperamos segun sus promesas, cie-
los nuevos y tierra nueva, en los que mora la
justicia.

14. Por tanto, muy amados, esperando estas
cosas, procurad que seáis de él hallados en paz
imaculados é irreprehensibles.

15. Y tened por salud la larga paciencia de
nuestro Señor: así como también Pablo nues-
tro muy amado hermano os escribió segun la
sabiduría que le fué dada.

16. Como tambien en todas sus cartas, ha-
blando en ellas de esto, en las cuales hay algu-

1 Mas para que no creáis, amados míos, que esto tarda en cumplirse, debéis tener entendido, que para Dios que es eterno, y para quien lo pasado y lo venidero es todo presente, un día y un año, un año y un día son una misma cosa. S. Jerónimo.

2 El cumplimiento de su promesa. Y así esto que algunos tienen por tardanza, no lo es en esta consideración: fuera de que esto lo hace con una sabia providencia, y usando de su inagotable misericordia con el pecador, á quien espera para que se convierta á él, y haga penitencia. S. Jerónimo.

3 El Griego: *ἐκδυστρεφόμενοι, lo tiramos por tardanza.* — 4 El Griego: *ἀντιπαύει, á nosotros.*

5 El Griego: *ἐν νύκτι, de noche.* 1 *Thessal.* v, 2. *Apocalyp.* iii, 3.

6 S. Acacio y S. Crisostomo Maceno entienden por cielos este cielo ó atmósfera, de que la máquina del globo terrestre está rodeada.

7 La opinión de la mayor parte de los Padres es, que la tierra y el mundo perecerán, no en cuanto á la subsistencia, sino en cuanto á las exteriores cualidades, y que tomarán un estado mas perfecto: pero no que serán destruidos. Eterio.

8 Despues que el Juez supremo haya juzgado al mundo segun justicia, y vengado en todo su rigor las injusticias de los hombres, reinará verdaderamente la justicia, sin temor de que llegue á faltar ó decaer jamás. S. Ambrosio. *Epist.* xxxiv.

9 En perfecta paz y santa reconciliación con Dios y con vuestro prójimo.

10 MS. *Est alentamiento.*

11 Y creed, que la larga paciencia de que usa nuestro Señor, es para vuestro bien y salvación, etc. Porque por una parte da una tregua á los pecadores para que se conviertan y se vuelvan á él; y por otra, los justos lo tienen tambien para allegar mas copioso tesoro de buenas obras, por las que se acrecienta el mérito.

12 Roman. ii, 4, 5, 11. Habla principalmente de su carta á los Hebréos: especialmente en el *cap.* iii, 6, en donde el Apóstol enseña, que la paciencia es medio muy conveniente para conseguir la promesa del Señor.

a *Isa.* lxxv, 17, et *xxvi*, 22. *Apoc.* i, 21. — S. Roman. ii, 4.

CAPITULO III.

Intellectu, quas indocui, et instabiles depra-
vant, sicut et ceterae Scripturae, ad suam
ipsorum perditionem.

47. Vos igitur fratres praesentes custo-
dite: ne insipientium errore traduci exci-
datis á propria firmata.

48. Crescite verò in gratia, et in cognitione
Domini nostri, et Salvatoris Jesu Christi. Ipsi
gloria et tunc, et in diem aeternitatis. Amen.

mas cosas difíciles de entender, las que adolte-
ran los indócitos é inconstantes, como tambien
las otras Escrituras, para ruina de sí mismos.

47. Vosotros pues, hermanos, avisados estad
alerta: para que no caigais de vuestra firmeza
engañados de los insensatos.

48. Mas creced en la gracia y conocimiento de
nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Á él sea la
gloria ahora y hasta el día de la eternidad.
Amen.

1 Hay cosas difíciles de entender. El Griego *groves*: en especial para los Judíos recién convertidos, á quienes era difícil el abandonar á Moisés. De la combinación de los dos textos griego y latino de este lugar se hace evidente, que S. Pedro no mira los pasajes de las cartas de S. Pablo, en que habla de la segunda venida del Salvador, y de la abrogación de la ley de Moisés, como difíciles en sí mismos, sino en la doctrina que contienen, y á su modo de pensar carnal, y á sus costumbres viejas.

2 Tomándolas al sentido, que les acomoda; interpretándolas por una cupichos. Al paso que el Apóstol S. Pedro canoniza las cartas de S. Pablo, condena la temeridad de los herejes de los últimos tiempos, que para dar algo por cierto, rechazarían otras tantas religiones, cuantas fuesen los hombres, que guiados por este principio, se aplican á leer las Escrituras, dándoles un sentido arbitrario.

3 De la limpieza de vuestra fe. — 4 El Griego: *ἀντιπαύει, de los insipientes.*

5 La eternidad toda es como un solo día, que no tiene tarde.